La enferma desapareció del Servicio; se supo que su enfermedad persistió durante ocho ó diez meses, sanando poco á poco, espontáneamente, sin tratamientos medicamentosos ó á pesar de ellos.

CAPITULO IX

Los pretendidos síntomas de la hemiplegia histérica [1]

I. Hemiplegia orgánica y hemiplegia histérica.—II. Origen de la hemiplegia histérica.—III. Ausencia de los síntomas de la histérica y presencia de los propios de la orgánica; valor del signo de Babinsky. —IV. Disociación experimental de los síntomas mediante el hipnotismo.—V. Tratamiento por la sugestión.—(*Apéndice*).

I

Para quien ha observado algunos centenares de hemiplégicos de toda naturaleza, un caso de hemiplegia histérica no merecería publicarse á no mediar circunstancias clínicas muy especiales, cuyo valor para el diagnóstico diferencial entre la hemiplegia orgánica y la hemiplegia histérica no escapará á cuantos se hayan preocupado de esta delicada cuestión.

Es sabido que los caracteres diferenciales entre ambas clases de hemiplegias han sido divididos en dos grupos: *intrínsecos* (relativos á la hemiplegia

(1) Véase del autor, sobre el mismo tema: *La Presse Médicale*, París, 1906; *Revista Ibericana de Ciencias Médicas*, Madrid, 1904; *Revista Frenopática Española*, Barcelona, 1904.

misma) y *extrínsecos* (relativos á los fenómenos concomitantes, antecedentes del sujeto, modo de aparición). Babinsky, considerando que suele atribuirse á los caracteres extrínsecos más importancia de la que realmente merecen, descuidando el examen de los intrínsecos, ha puesto en evidencia la falacia de los primeros, demostrando que ninguno de ellos basta para autorizar un diagnóstico: «De cé qui precéde ressort l'insuffissance des caractéres extrinséques au point de vue du diagnostic differentiel des deux espéces d'hémiplégie.» Penetrado de esa convicción, Babinsky se ha preocupado de estudiar detenidamente los caracteres intrínsecos, llegando á determinar algunos nuevos, «et je me crois autorisé á soutenir autuellement que, dans la gran majorité des cas, les caractéres intrinséques fournissent des éléments de différentiatión decisifs». La magistral lección consagrada por Babinsky al estudio de los caracteres intrínsecos de ambas hemiplegias será en todo tiempo una página clásica de semeiología, por el cuidadoso estudio de cada uno de los síntomas en los diversos tipos de hemiplegia. Pero algunos hechos clínicos parecen probar que en ciertos casos el diagnóstico debe fundarse en los caracteres extrínsecos y no en los intrínsecos, aun cuando hubiese contradicción evidente entre ambos, y también podría deducirse que Babinsky no ha apreciado con exactitud el valor de los síntomas intrínsecos diferenciales, dándoles mayor importancia de la que realmente tienen, llegando hasta considerar como patognomónico el signo que merecidamente lleva su nombre consagrado por todos los neuropatólogos.

El presente caso (y el que señalamos someramente en el *Apéndice)* contradice todas las afirmaciones de la semeiología clásica y nos muestra á la histeria rebelándose, una vez más, á todos los cuadros sindromáticos. Veamos, pues, una hemiplegia con los síntomas propios de la orgánica, transformándose y disociándose bajo la influencia de la sugestión hipnótica experimental, para curar en el momento deseado mediante el simple tratamiento psicoterápico.

II

El 3 de Agosto de 1902 ingresó al Hospital San Roque (Sala VI, número 5) el enfermo X. X., de veinticuatro años de edad, argentino, blanco, casado, sin hijos, católico, de profesión idóneo en farmacia. Su hábito de vida es regular, carácter tranquilo, aunque extravagante, de pobre constitución física y en mal estado de nutrición.

Los padres son sanos y tuvieron nueve hijos, de los cuales ocho viven. En los antecedentes del enfermo se constatan varias enfermedades de la niñez y juveniles, cuya enumeración sería superflua.

Fué siempre neurópata; desde la infancia su familia le consideraba nervioso y raro. Su carácter anormal fuese caracterizando al entrar á la juventud, sin que la pubertad influyera de manera notable sobre su estado mental y neuropático. En 1896, seis años ha, encuéntrase el primer antecedente directo